



# NAVIDAD 2017

Iglesia evangélica Avda. Mistral, 85-87 de Barcelona

## EDITORIAL

### NAVIDAD SON BUENAS NUEVAS DE GRAN GOZO

Los pastores que recibieron el anuncio del nacimiento del Señor en la primera Navidad debieron experimentar una gran emoción. Seguramente nos hemos preguntado por qué Dios escogió a unos humildes pastores, y no a los hombres poderosos de su tiempo, para anunciar la llegada de su Hijo; o por qué el Mesías nació en un establo. Sabemos que Dios no deja nada al azar. Quizás Dios envió aquellas huestes celestiales a los pastores para indicar que había llegado el buen pastor que **su vida da por las ovejas** (Jn. 10:11). Quizás aquel establo para animales indicaba la llegada del **Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo** (Jn. 1:29).

En cualquier caso aquel anuncio que recibieron los pastores eran **nuevas de gran gozo** (Lc. 2:10). El ángel estaba proclamando que Dios daría salvación a la humanidad por medio de un pequeño bebé acostado en un pesebre. Pero no solo el nacimiento de Jesús fueron buenas nuevas, sino toda su vida y obra: su concepción por el Espíritu Santo, su nacimiento de la virgen María, su muerte en la cruz por nuestros pecados, su resurrección de entre los muertos, y su ascensión al Padre, así como su promesa de venir de nuevo.

En definitiva, la Navidad son buenas nuevas de gran gozo porque el Niño que nació es la fuente de nuestro gozo: Jesucristo. La mayoría de las buenas noticias traen inmediata felicidad, pero con el tiempo se desvanecen sin cambiar nada en nosotros. En cambio, cuando creemos la buena nueva de Cristo y lo aceptamos como nuestro Salvador, el gozo permanece y nos transforma. Esto se debe a que el gozo forma parte del fruto del Espíritu Santo (Gá. 5:22) con el que hemos sido sellados (Ef. 1:13).

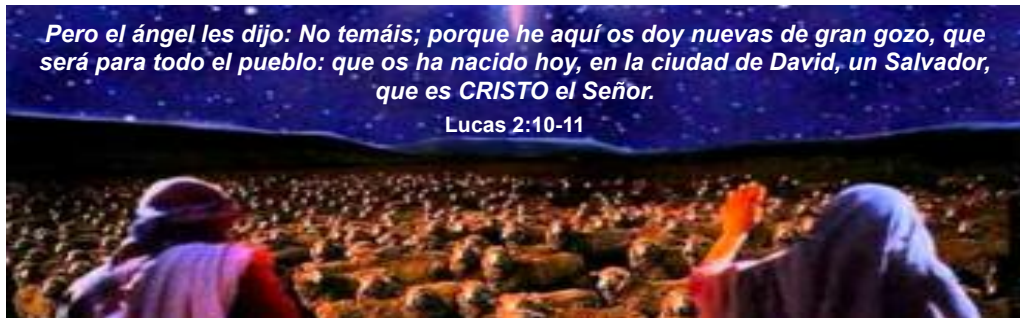
Y este gozo que tenemos en Cristo nos impulsa a la acción, a proclamar las buenas nuevas. Fijémonos en lo que hicieron los pastores tras ver a Jesús: **Y al verlo, dieron a conocer lo que se les había dicho acerca del niño. Y todos los que oyeron, se maravillaron de lo que los pastores les decían.** (Lc. 2:17-18). Cuando los pastores vieron al Mesías, su júbilo los impulsó a la acción. No pudieron quedarse con la buena nueva para sí mismos. Y así como sucedió con los pastores, ese gozo debe transformarnos también a nosotros y motivarnos a servirle.

Así pues, en estas Navidades, recordemos las palabras de Nehemías cuando Esdras leyó la ley al pueblo: **día santo es a nuestro Señor (...)** el gozo de Yahweh es vuestra fuerza." (Neh. 8:10).

C. Stanley (adaptado de [www.sigueme.net](http://www.sigueme.net))

**Pero el ángel les dijo: No temáis; porque he aquí os doy nuevas de gran gozo, que será para todo el pueblo: que os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es CRISTO el Señor.**

Lucas 2:10-11





# PROPÓSITOS DE LA VENIDA DE CRISTO



*Y dio a luz a su hijo primogénito, y lo envolvió en pañales, y lo acostó en un pesebre, porque no había lugar para ellos en el mesón.*

(Evangelio de Lucas 2:7)



La proximidad de la fecha conmemorativa del nacimiento de Jesús, nos da pie a considerar tres propósitos de su venida al mundo. Navidad es la fiesta más grande que celebra actualmente la “cristiandad” entendida esta como una cultura con vestigios de cristianismo, pero no genuinamente cristiana, sino absorbida por el paganismo hasta el punto que la hace irreconocible. En los primeros siglos de la Iglesia, no había ningún interés por celebrar el nacimiento de Jesús. Por la Historia sabemos que los prime-

ros que se interesaron por su celebración fueron los herejes cristianos gnósticos. El foco central de la conmemoración de Cristo se hallaba, tanto en el culto como en la predicación, en la muerte y la resurrección de Jesús. Sin embargo, la venida de Cristo fue un acontecimiento que se inscribe en el marco de la obra salvífica de Dios y se asocia a la venida del reino. Desde esta perspectiva vamos a considerar tres propósitos:

## **1. Cristo vino con un propósito revelador**

Dice el autor de la carta a los Hebreos que *Dios, que muchas veces y de varias maneras habló a nuestros antepasados en otras épocas por medio de los profetas, en estos días finales nos ha hablado por medio de su Hijo* (Carta a los Hebreos 1:1-2). Dios se había revelado a lo largo de la Historia de diversas maneras a nuestros progenitores, hasta que en un acto de su condescendencia vino en Hijo para completar su revelación. ¿Qué podemos conocer por su venida?

1.1. *Podemos conocer a Dios.* El evangelista al que amaba Jesús, nos ha transmitido que *a Dios nadie lo ha visto nunca, el Hijo unigénito, quien es Dios y que vive en comunión íntima con el Padre nos lo ha dado a conocer* (Evangelio de Juan 1:18). Solamente a través de Cristo, seres finitos como nosotros, podemos conocer el Dios infinito, porque nos revela en su vida y obra el carácter de un Dios personal, eterno, moral. Ver a Dios es una prerrogativa que solo tiene el Hijo. Como seres humanos caídos estábamos excluidos de tener este conocimiento de Dios y de la salvación que ahora podemos conocer por la persona y la obra de Cristo.

1.2. *Podemos conocer la gracia y la verdad de Dios.* El mismo evangelista nos enseña que *la ley fue dada por medio de Moisés, mientras que la gracia y la verdad nos han llegado por medio de Jesucristo* (Evangelio de Juan 1:17). La gracia se halla en oposición a la ley. La gracia responde a todas las necesidades y el creyente encuentra en ella el perdón de pecados, la manifestación del amor divino y la salvación completa. La verdad es el mismo contenido de la revelación divina, la Palabra de Dios. Conocer a Dios,

la gracia y la verdad, son una bendición que los humanos tenemos a nuestro alcance por medio de Jesucristo. Y al recordar su nacimiento debemos tenerlo presente.

## 2. Cristo vino con un propósito redentor

Revelación y redención han ido siempre juntas a lo largo de la Historia de la salvación. Dios se reveló a Moisés para redimir a Israel. Dios se ha revelado en Jesucristo para redimir a todos los que creen en él. Los evangelistas Mateo y Marcos recogen las palabras de Jesús cuando dijo: *Así como el Hijo del Hombre no vino para que le sirvan, sino para servir y para dar su vida en rescate por muchos* (Mateo 20:28; Marcos 10:45). ¿Cómo vino Cristo?

2.1. *Vino en humildad*. No para ser servido, sino para servir. El Hijo del Hombre es tanto el Hombre que nació humildemente en Belén como un niño, como el ser celestial que un día volverá con poder y gloria como profetizó Daniel. Toda su vida la consagró al servicio de los demás haciendo bienes, sanando enfermos y resucitando muertos.

2.2. *Vino para morir*. Dar la vida fue el objetivo principal de su venida y aquí es una referencia anticipada a su muerte en la cruz. La entrega de su vida fue voluntaria, en rescate, es decir, pagando el precio para liberar a los esclavos del pecado, todos nosotros.

## 3. Cristo vino con un propósito misionero

Después de haber resucitado de los muertos se presentó vivo a sus discípulos y les dio esta comisión: *Como el Padre me envió a mí, así yo os envío a vosotros* (Evangelio de Juan 20:21). Cristo debe ser conocido y su obra extendida. Cristo fue enviado por el Padre al mundo y este es el modelo que debe seguir la Iglesia en su proclamación del Evangelio al mundo. Para llevar a cabo nuestra misión contamos con la asistencia del Espíritu Santo y el mensaje que tenemos no es otro que la buena nueva de la gracia de Dios.



## Conclusión

Cristo no vino para que celebremos la Navidad, sino para completar la revelación divina. En este año de celebración del V Centenario de la Reforma, es interesante saber que Lutero era un entusiasta de la celebración de la Navidad; Zwinglio rechazaba la celebración porque no está ordenado en la Biblia, y Calvino lo dejaba a la conciencia de cada uno. Lo realmente importante es que destierremos la celebración mundana de estos días y concentremos nuestros pensamientos en lo verdaderamente importante: que Cristo vino a rescatarnos de la esclavitud del pecado, dando su vida en la cruz y para que nosotros, sus hijos, continuemos su obra anunciando el glorioso Evangelio que trae buenas noticias a los pecadores.

## **NOMBRE HERMOSO**

*Porque nos ha nacido un niño, se nos ha concedido un hijo;  
la soberanía reposará sobre sus hombros, y se le darán estos  
nombres: Consejero admirable, Dios fuerte, Padre eterno, Prín-  
cipe de paz.*

(Isaías 9:6 NVI)

**El Príncipe de Paz  
no es solo un bello nombre,  
es una realidad  
que Dios ofrece al hombre.**

**La paz profunda y tierna  
es dulce bendición  
que calma la tormenta,  
y en horas de tristeza  
alegra el corazón.**

**Transforma la amargura  
en sin igual consuelo.  
Es, como gloria pura...  
es bálsamo del cielo.**

**Mensaje cariñoso  
nos trae la Navidad  
con este nombre hermoso:  
EL PRÍNCIPE DE PAZ.**

## CRISTO EN BELÉN NACIÓ

Cristo en Belén nació,  
divino redentor,  
precioso don de nuestro Dios  
de gracia, paz y amor.

Con tierna voz cantó  
un coro celestial,  
“en lo alto sea gloria a Dios  
y en la tierra paz”.

Divino redentor  
nacido en un portal,  
mi alma está llena de tu amor  
y gozo perennal.

Las puertas del mesón  
cerraron para ti;  
pero en mi propio corazón  
te quiero recibir.

Niño precioso y bendito,  
Que humildemente naciste por mi,  
Toma mi pequeño corazón  
Que de rodillas te traigo aquí.

Si acaso es duro como el pesebre  
hazlo tú suave como la luz,  
si vale poco como la paja  
hazlo valioso mi buen Jesús.

Quiero contigo cruzar la vida  
quiero sentirte junto a mí  
dame tu mano, mano querida  
llévame siempre en pos de ti.



# LUTERO, CALVINO, ZWINGLIO Y LA NAVIDAD



Los tres principales reformadores protestantes, a saber, Martín Lutero, Ulrico Zwinglio y Juan Calvino, tenían perspectivas diferentes en cuanto a la celebración de la Navidad que siguen con nosotros hasta el día de hoy. Aprovechando que se celebra el 500 aniversario de la Reforma protestante, recordaremos la postura de cada uno de ellos.



## Lutero, totalmente a favor

A Lutero, el más fogoso y carismático de los reformadores, le encantó celebrar la Navidad y predicó muchas veces sobre el nacimiento de Cristo cuando se acercaba el 25 de diciembre.

Puesto que Lutero se aferró al **principio normativo en la adoración**, esto es, que **se acepta todo lo que la Escritura no prohíbe**, el alemán se sintió enteramente justificado a la

hora de celebrar la encarnación de manera especial una vez al año.

En su sermón “Un niño nos es nacido” (predicado el día 26 de diciembre de 1531) hizo hincapié en la fe de los pastores quienes, “en contra de lo que les dicen sus cinco sentidos (...) concluyen: este es el Rey, el Salvador, el gran gozo para todo el pueblo. Así, en el corazón de los pastores todo pareció pequeño y nada fue grande sino solamente aquellas palabras del ángel. Tan grandes fueron que aparte de ellas los pastores no vieron nada; se llenaron de ellas y quedaron como embriagados, de modo que se pusieron a propagarlas en alta voz, sin preguntar por lo que podrían decir los grandes señores en Jerusalén que mandaban en el templo y en el [Sanedrín]. Al contrario: sin la menor señal de miedo ante las autoridades predicaban al Cristo mendigo”.

El mensaje, caracterizado por un tierno espíritu pastoral, se enfoca en el poder de la perfecta justicia de Cristo, la cual nos salva a través de la sola fe en su Evangelio. “En mi propia persona soy un pecador - predica el alemán -, pero en Cristo, en el bautismo y en la Palabra, soy un santo”. Allí está el verdadero mensaje de la Navidad. El que es Admirable Consejero nos limpia de todo pecado por medio de su muerte expiatoria y resurrección.

Lutero se aprovechó de las fechas especiales para dar a conocer las buenas nuevas del Evangelio que los pastores habían oído.

## Zwinglio, totalmente en contra

Al otro lado del espectro evangélico estuvo Ulrico Zwinglio. Sin lugar a dudas Zwinglio era el más radical de los tres reformadores magistrales; no obstante, los protestantes más radicales (los anabaptistas) acabaron apartándose del reformador de Zúrich por dos razones:

- 1) Zwinglio seguía bautizando a los niños;
- 2) Zwinglio no creyó que la Iglesia tuviese que ser independiente del Estado.



Según van Dellen y Monsma, Zwinglio rechazó todos los días festivos eclesiásticos en Zúrich. Dado que Zwinglio creyó en el **principio regulativo de la adoración**, a saber, la idea de que **las iglesias deben hacer solamente lo que las Escrituras enseñan y exigen que hagan**, se opuso a cualquier celebración que no fuese explícitamente mencionada en el texto bíblico. Esta creencia es una de las diferencias clave entre las iglesias luteranas y reformadas.

Fue esa misma convicción tocante al principio regulativo la que llevó a los presbiterianos escoceses y a los puritanos ingleses a rehusar celebrar la Navidad. De hecho, mientras el protestante Oliver Cromwell sirvió como Lord Protector de Inglaterra, Escocia e Irlanda entre 1653-58, llegó a prohibir la Navidad a nivel nacional.



### **Calvino, cada uno conforme a su conciencia**

Como en el caso de la Santa Cena, el que tuvo que mediar entre Lutero y Zwinglio con respecto a la Navidad fue el refugiado francés Juan Calvino.

Aunque Calvino aceptase el principio regulativo de Zwinglio y no el principio normativo de Lutero, creía que cada congregación local podía determinar cómo celebrar mejor (o no celebrar) la Navidad. A pesar de que algunos aseveren que Calvino se opuso a la Navidad, el reformador escribió dos cartas específicas (enero 1551 y marzo 1555) para aclarar su postura al respecto.

En la carta de enero 1551, explica que las autoridades de Ginebra ya habían abolido la celebración de los días festivos antes de que él llegara a la ciudad. Y dice en términos explícitos que él mismo, a nivel personal, sí celebró “el nacimiento de Cristo”.

En la segunda carta, Calvino se opone a aquéllos que critican a ciertas iglesias que deciden conmemorar fechas especiales. **Según el francés, estas cuestiones son “asuntos de indiferencia”.** **Cada iglesia puede tomar la decisión que sea después de haber meditado sobre el tema. En otras palabras, una iglesia tiene libertad en Cristo para celebrar la Navidad o para no celebrarla. Pero no tiene porqué meterse con otras congregaciones que hacen lo contrario.** Esto está de acuerdo con el principio que se encuentra en la carta a los Romanos: ***Uno hace diferencia entre día y día; otro juzga iguales todos los días. Cada uno esté plenamente convencido en su propia mente. El que hace caso del día, lo hace para el Señor; y el que no hace caso del día, para el Señor no lo hace. El que come, para el Señor come, porque da gracias a Dios; y el que no come, para el Señor no come, y da gracias a Dios.*** (Ro. 14:5-6).

# ¿NO NOS DARÁ TODAS LAS COSAS?


Hoy día son pocos los que sostienen que las fechas en que celebramos la Navidad sean exactamente las fechas en las que nació Jesús. Hay muchos indicios que apoyan la idea de que el Salvador no nació en los días equivalentes a nuestros finales de diciembre. Pero en realidad, eso no es lo que realmente importa.

Lo que de veras debería mover nuestra curiosidad es el preguntarnos cómo es posible que Dios manifestara un amor tan grande para llegar-nos a entregar a su propio Hijo, quien es Dios desde la eternidad, no solo para habitar entre nosotros, sino para identificarse con nosotros hasta tal punto de pagar la culpa que merecíamos cargando con nuestros pecados en la cruz. Por más vueltas que le demos, lo único que podemos hacer es caer de rodillas en adoración, a menos que seamos desagradecidos.

Pero en el Nuevo Testamento encontramos un motivo más para maravillarnos ante el sublime acto de amor que se expresa en el nacimiento del Mesías: ***El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?*** (Ro. 8:32). Y es que en realidad, comparado con lo que Dios nos ha dado, comparado con Jesucristo, el resto de cosas que creemos que el Señor nos debe dar son como nada.

Así pues, en estas fechas, confiemos en la bondad y la sabiduría del Señor para saber lo que nos conviene.

Adaptado del calendario Tesoros escondidos 2011



**Por lo cual debía ser en todo semejante a sus hermanos,  
para venir a ser misericordioso y fiel sumo sacerdote en lo  
que a Dios se refiere, para expiar los pecados del pueblo.**

Hebreos 2:17